

# APARECE en los COMUNES la SOMBRA de un AHORCADO

## Un ex ministro laborista confiesa en plena Cámara que ordenó la ejecución de un inocente



En la portada de esta taberna británica, propiedad del verdugo Albert Pierpoint, cuelga un rótulo con la inscripción: "Ayuda a los pobres que luchan", que es tenida generalmente como alusión a la trágica danza al extremo de la cuerda fatal.



La siniestra mansión de Notting Hill, donde se cometieron los crímenes

# EVANS Y CHRISTIE

## LA JUSTICIA INGLESA CONOCE TAMBIEN SUS HORAS NEGRAS

**T**ODO ocurrió correctamente. Condenado a muerte el 13 de enero de 1950, por haber asesinado a su mujer y a su hija, Timothy John Evans fue despertado en su celda el 9 de marzo siguiente por un homrecillo rechoncho, que le dijo jovialmente: "Vamos; no sufrirá usted." Evans escuchó la campana de la iglesia próxima y sintió que le ataban las manos con una correa. La mirada inexpressiva, la misma que con ocasión de su proceso causó mala impresión en el Jurado, se posó un instante sobre el hombre chiquitín. No le cupo duda de que estaba ante el verdugo, que el día anterior le visitó para evaluar su peso y deducir la cuerda que era conveniente utilizar. Evans no pertenecía ya a este mundo, que había decidido borrarle del número de habitantes. A continuación se le condujo por un pasillo hasta una pequeña habitación cuadrada donde se encontraban algunos caballeros con trajes oscuros. Todo esto fue lo último que vio.

El hombre pequeño enfundó la cabeza de "su cliente" en una tela negra, y luego deslizo bajo la barbilla una bola redonda como un huevo: el nudo corredizo. Era la fórmula secreta del verdugo, el triunfo de su técnica, la culminación de una experiencia sobre el peso de varios cientos de condenados: evitar que el reo muriese lentamente por estrangulación. Gracias a su ingenioso dispositivo, Evans expiraría instantáneamente, rotas las vértebras cervicales. Se produjo un ruido seco: las dos compuertas de la trampa se abrieron. Evans estaba muerto.

### TRES AÑOS DESPUES

Si; todo había ocurrido legal y correctamente. Para llegar a aquel momento, el Jurado hubo de deliberar durante treinta y cinco minutos. Evans había confesado cinco veces su doble crimen, pero después, ya en vano, hubo de retractarse. Nada consiguió con su intento de acusar a su vecino, el honorable M. Christie, coarrendatario de la casa que él había habitado en el 10 de la plaza de Rellington, en un barrio de modestos burgueses. Christie, principal testigo de cargo, había rechazado las acusaciones, horrorizado, con lágrimas en los ojos.

La justicia se había cumplido. Ya no se hablaría jamás de Timothy John Evans. Pero tres años después, el homrecillo jovial que había despertado a Evans en la celda, volvía a ésta para despertar a otro condenado llamado Christie. Era el mismo respetable Mr. Christie, principal testigo de cargo del proceso Evans, en cuya casa de la plaza Rellington, 10, habían sido descubiertos seis cadáveres de mujeres. Inmediatamente se dedujo que Evans era inocente, aunque pareciera extraño en el país de Sherlock Holmes que dos asesinos no cómplices hubiesen podido al mismo tiempo asesinar varias mujeres en dos pisos distintos de la misma casa.

Parte de la opinión pública pensó en la inocencia de Evans, aunque fuese muy desagradable

para un súbdito de Su Majestad; admitió que Scotland Yard se había equivocado y que la justicia británica hubiese enviado al patíbulo a un inocente. El Gobierno ordenó, sin embargo, el 14 de julio de 1953, las oportunas investigaciones, y Mr. Henderson, encargado de las mismas, concluyó que Evans era culpable. El asunto quedó finalizado.

Un segundo golpe teatral debía, sin embargo, resucitar la cuestión nuevamente. La Cámara de los Comunes discutía un proyecto de ley, en febrero último, para suspender durante cinco años, a título de ensayo, la pena de muerte. El debate no tenía importancia. Una vez más enfrentaba a conservadores y laboristas.

De pronto, la discusión dejó de ser política para elevarla a la dignidad de una tragedia antigua. El ex ministro laborista del Interior, Mr. Chuter Ede, se puso en pie y habló con voz patética. En un silencio de catedral, ante la estupefacción de los miembros de la Cámara, un hombre tranquilizaba su conciencia.

—Cuando yo era ministro del Interior, fui yo quien escribí sobre la petición de gracia en el caso Evans: "Que la justicia siga su curso." Deseo que en el porvenir ningún ministro del Interior no tenga que lamentar el haber enviado al patíbulo a un hombre que no sea culpable del crimen que se le acuse.

Hubo un murmullo. La intervención de Chuter Ede acaba de hacer entrar en la Cámara de los Comunes la sombra de Evans, el ajusticiado. Esta sombra que, al lado del presidente de la Cámara, presidía la votación. Ede, que hasta aquel momento defendió siempre violentamente la pena de muerte, se dirigió ostensiblemente hacia la urna reservada a los votos favorables a su derogación.

### LA MADRE DEL INOCENTE AHORCADO PERDONA A CHUTER EDE

La pena de muerte iba a ser suprimida. A varios centenares de kilómetros, en Preston, en el Lancashire, un hombre se inquietaba. Un hombre pequeño, habitualmente jovial, esperaba con ansiedad un aviso telefónico de la capital para saber si se declaraba en huelga: Albert Pierpoint, verdugo de Inglaterra.

Albert Pierpoint viajó mucho. Tan pronto va para "negocios" (despachar para el otro mundo a cientos de condenados) a Gibraltar como a la Alemania ocupada por los británicos. Lo mismo da cuenta de asesinos que de "criminales de guerra" o de espías de todas las razas.

Si el Parlamento votaba la ley,

PUEBLO

# Fin de Semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 19 DE MARZO DE 1955



Christie, que descargó la responsabilidad de sus crímenes sobre el inocente Evans

Mr. Pierpoint perdería una renta interesante: 15 libras por ejecución, más los gastos. Este oficio le ha permitido comprarse el bar La Rosa y la Corona, en Preston. Sucedió en la tarea de colgar a la gente a su tío, que fue verdugo durante treinta y cinco años. Lejos de ocultarse a la mirada de las gentes, se mostraba en público, convencido de que su título de verdugo constituía una excelente propaganda para su bar. Muchos turistas miraban con curiosidad sus manos mientras llenaba de vino los vasos.

Por fin, el teléfono sonó. Algo emocionado, Mr. Albert descolgó el auricular. Los clientes le oyeron pronunciar algunas palabras de agradecimiento, para decir luego: "Pago una ronda a todos. El proyecto de ley ha sido rechazado por 245 votos contra 214. No puedo declararme en huelga."

Los clientes advirtieron, sin embargo, que su alegría era falsa. Puede ser que el fantasma de Evans se hubiese deslizado en aquel momento por el bar de Mr. Albert.

Hoy, una luz brilla en el 10, Rellington Place, rebautizada con el nombre de Kuston Place, después de los macabros descubrimientos, en petición del vecindario. En el piso bajo, un negro de Jamaica, de unos cuarenta años, se callenta ante la chimenea. De

cuando en cuando llama a su perro. "Trix", ven aquí." Pero "Trix" se obstina en arañar la pared, detrás de la cual su amo descubrió hace dos años el espectáculo granguinesco de cinco cadáveres de mujeres. "Vamos, quieto, "Trix". ¿Quién hubiera pensado—musita el negro—que Mr. Christie, un hombre tan bien educado!"

La madre de Evans ha cambiado su sentimiento de deshonra por el de la esperanza. El asunto ha sido renovado por Chuter Ede, un ministro, el hombre mismo que rechazó el indulto de su hijo. Este podrá ser rehabilitado, y, sobre todo, su cadáver pudiera ser trasladado del cementerio de la prisión para reposar en tierra cristiana. La señora Evans, ferviente católica, ha pronunciado una frase admirable: "Yo perdono a Chuter Ede." A su lado, Joan Evans, tan fino e inteligente, como su hermano Timothy John era hosco e inculto, aprobó el que su madre escribiese al Papa para pedir a Su Santidad que el confesor de la prisión pueda en este caso desligarse del secreto de confesión. Es así, acaso, cómo puede penetrarse en el verdadero misterio Evans. Quedará por probar legalmente que Christie asesinó a la mujer y a la hija de Timothy John Evans, injustamente condenado.



Cinco víctimas de Christie, el estrangulador, la última sin identificar

# EN EL DIA DEL PATRIARCA SAN JOSE, PATRON DE LA ARTESANIA



La zapatería es oficio ahora frecuentado por mujeres

La Virgen está tejiendo y el artesano José al dulce Jesús enseña su oficio de carpintero...

ASI comienza un viejo romance castellano. Describe de forma entrañable y sencilla cuál era la vida —la vida de humildes artesanos— de la Sagrada Familia. La Virgen inclina su cabeza sobre el lienzo y sus blanquísimas manos, como dos palomas que levantan y remontan levemente su vuelo, van tejiendo el paño. José no da tregua tampoco a su diestra mano de artesano, pulimenta la madera pasando una y mil veces sobre ella la piedra de plana superficie. Jesús, "el dulce Jesús", bajo la mirada amorosa del Patriarca, trata de imitar con infantil empeño el duro oficio de José. El Aprendiz de obrero maneja los instrumentos artesanos con viva curiosidad. Algo roza bruscamente sus manos y en la palma le brota una gota de sangre. La Madre deja presurosa el lienzo, José se turba ante el accidente y Jesús, precisamente El, sonríe. Apenas un rasguño que queda limpio de sangre al lavarlo con agua del brocal. María vuelve otra vez a su labor y José también. En casa del artesano esto ocurre a veces. El Aprendiz ha puesto una gota de sangre en su primer trabajo. Más sangre le costará después a Jesús otro trabajo de infinita hermosura y dolor: el de salvar a los hombres...

## EL PATRONAZGO DE SAN JOSE

Desde tiempos muy remotos adoptaron los artesanos españoles el patronazgo de San José. Y no sólo los más afines al oficio del Patriarca, sino todos los que de forma más o menos directa se relacionaban con la artesanía.



La mantilla de madroños, una de las creaciones más nobles y elegantes de la artesanía española.



Los ricos bordados de los ornamentos sacerdotales encuentran en las mujeres españolas unas auténticas manos de hadas

Hoy, 19 de marzo, son numerosos los Gremios Artesanos, de añeja historia, que festejan a su Patrón San José e incluso—aún se conserva la costumbre en ciertas provincias españolas—, se efectúa la ceremonia de ofrendar al Santo pequeñas arquetas de madera labrada conteniendo en su interior ramitas de olivo como símbolo de paz y de la humildad artesana.

En esta Fiesta del Patrón de la Artesanía, oportuno será pasar revista a la tradicional dedicación de varios miles de trabajadores españoles que practican —a veces son familias enteras— los diversos oficios artesanos.

## LA MADERA

La Imaginería y la escultura de madera alcanzaron en las manos diestras del artesano su esplendor máximo en el siglo XVI. Los imagineros y escultores iban a la cabeza del Gremio de la madera, seguidos de tallistas, marquistas y doradores. En el año 1588 se conoce la existencia de un nutrido grupo de artesanos agrupados en un Gremio de entalladores y ensambladores, que se gobernaban al amparo de rigurosas ordenanzas. A este Gremio se unieron en el siglo XVIII los ebanistas, conocidos por este nombre debido a su trabajo sobre maderas finas, entre las que se contaba el ébano.

Como "la más artesana de todas las artesanías" se ha calificado la del carpintero. Tal fue la pureza con que siempre se mantuvo este oficio, que regla final fue, hasta fines del siglo XVIII, que ningún carpintero pudiera abrir tienda sin antes ser examinado y aprobado.

Hoy, la artesanía del mueble, lejos de replegarse ante la producción industrial en serie, ha experimentado un auge considerable, gracias al estímulo de la Obra de Artesanía. Precisamente hay en marcha una operación de exportación para llevar el mueble artesano español a concretos mercados americanos de acusado matiz hispánico.

## EL HIERRO Y LOS METALES

El hierro, como metal que conreputadores, damasquinadores, en fines de utilidad y artísticas representaciones, amparó en toda época a un nutrido grupo de artesanos: chapistas, fundidores artísticos, forjadores, espaderos, caldereros, cerrajeros, broncistas, ailladores, moldeadores, fundidores, cuchilleros y navajeros, herreros, torneros, armeros, etc.

De todos estos oficios, es de justicia significar el impulso y protección que la Obra de Artesanía dispensó a los damasquinadores, los obreros-artistas que incrustan sobre el hierro y el acero decoraciones de oro y plata.

## EL ARTE TEXTIL

Añeja es la artesanía textil en nuestra Patria y una de las pocas que con acento hispánico quedan por tierras americanas como indicio del paso de los colonizadores.

Expresión genuina del arte textil son los tapices y encajes, complemento aquéllos de los Palacios reales y éstos de los vestidos de damas y caballeros de la época. La Casa Real española atesoró desde la época de Carlos V suntuarios tapices—siguiendo gustos y aficiones de los Reyes Católicos—cuyos ejemplares tejidos con oro y sedas adquirían en las famosas ferias de Medina del Campo.

## ARTE DEL CUERO Y EL CALZADO

Nada menos que al año 1350 se remonta la existencia del gremio artesano, compuesto por trabajadores del cuero y el calzado. De aquella época es el "ordenamiento de menestrales", que mandaba: "Dentes a los zapateros, por los zapatos de lazo de buen cordobán para ome, los mejores, cinco maravedís; por el de los zuecos prietos é blancos quatro maravedís é medio..."

Hoy, la industria española del cuero y el calzado goza de merecido prestigio en nuestro pro-

pio mercado y en los exteriores, apreciándose la finura, calidad y perfección de las piezas—zapatos, estuches, guantes, marroquinería, etc.—salidas de las manos pacientes y sabias de nuestros artesanos.

## OTRAS ESPECIALIDADES ARTESANAS

La Obra no ha olvidado ni una sola de las disciplinas artesanas en su plan de estímulo y vigorización. Ha creado Escuelas y Talleres, ha dotado de instrumental moderno a los trabajadores, ha montado exposiciones y certámenes, unos circunstanciales y otros permanentes, y ha difundido por todos los medios de la moderna propaganda la calidad inigualable y exquisita de nuestra variada producción artesana.

No sólo, pues, se limitó la Obra Sindical de Artesanía a dispensar su protección a los oficios antes expuestos como los más importantes. Abarca su magnífica acción otras ramas no menos interesantes y tradicionales en España, como son las artes del mármol y la piedra, orfebrería, piedras preciosas, relojería, cerámica, vidrio, Artes Gráficas, instrumentos musicales, joyería, juguetería, muñequería y artes del tocado y vestido.

¿Se encuentra ciertamente en auge la artesanía española? ¿Las corrientes modernas no amenazan de forma directa a un mundo laboral tan definido?

Ambas interrogantes se contestan con la propia realidad. La artesanía española está en pleno auge, y las corrientes modernas, lejos de proyectar una amenaza sobre ella, contribuyen a exaltarla. La paciencia, la inversión de tiempo, el refinamiento en cada pieza artesana, no son apenas concebibles en el mundo industrial de hoy. A la hora-trabajo se le extrae cada día mayor rendimiento, aplicándose paulatinamente a una producción mayor. La "serie" se ha impuesto a la "unidad". Por eso el objeto artesano es una excepción, un símbolo del equilibrio humano en el mundo de hoy.—P.



Delicadas creaciones de la cerámica artesana española

# HA MUERTO EL HERMANO DE SHERLOCK HOLMES

## ARTHUR CONAN DOYLE se inspiró para crear su personaje en el doctor JOE BELL

El último de los Conan Doyle, Denis, acaba de fallecer. Era cazador, espiritista y viajero, había visitado varias veces nuestro país, donde tenía relaciones familiares, pues una hermana de su segunda mujer, la princesa Mdiani, estaba casada con el pintor español Sert. Cuando se lleva por el mundo el apellido Doyle parece que su poseedor tiene que ser un creador de aventuras, sobre el papel o en la realidad. Y como es más fácil correr aventuras por el mundo que crearlas en un libro, el hijo de sir Arthur Conan Doyle se dedicó a buscarlas por la selva con el producto que su padre había obtenido de su imaginación.

### UNA CHISTERA Y UNA PLACA

Arthur Conan Doyle había establecido su consultorio médico en una casa de ladrillo rojo situada en una calle comercial, cerca de la confluencia de Elm Grove con Narge Road y de King's Road con Park Street. Al filo de la medianoche, el doctor Conan Doyle salía de su vivienda, se deslizaba entre las sombras y cuidadosamente limpiaba la placa que anunciaba su profesión. Era muy importante que los vecinos de aquel barrio tan distinguido de Porsmouth no supiesen que el doctor no tenía servidumbre y que él tenía que realizar estos pequeños cometidos.

Había estudiado su carrera de Medicina en la Universidad de Edimburgo. Uno de sus profesores más distinguidos, y al que más había admirado, era el doctor Joseph Bell, que hacía alarde ante sus alumnos de sus dotes deductivas. Sentado en una habitación desnuda, rodeado de sus alumnos, iba recibiendo a los pacientes.

—Este hombre— declaraba el doctor Bell— es un zapatero zardo.

Sus ojos regocijados recorrían el círculo de sus oyentes para sorprender en sus rostros las expresiones de asombro y perplejidad. Y después de una pausa, en la que saboreaba su triunfo, explicaba los detalles que, atenta y rápidamente observados, le habían permitido emitir su dictamen.

—Observen, señores, los sitios faldos en sus pantalones de pana, donde el zapatero apoya su tabla de trabajo. El lado derecho está mucho más gastado que el izquierdo. Usa su mano izquierda para martillar el cuero.

Parecen las mismas palabras que Sherlock Holmes diría más tarde a su ayudante, el doctor Watson, desde las páginas que escribiría el futuro sir Arthur Conan Doyle.

Antes de ingresar en la universidad escocesa, el joven Conan Doyle había estudiado en el colegio de los jesuitas de Stonyhurst, en Lancashire, y un año en Feldkirch, en Austria. Feldkirch era un pueblo situado en un valle verde regado por el río Ill, rodeado de montañas pobladas de pinos y coronadas de nubes.

El médico que tan meticulosamente cuidaba su placa no sentía una gran atracción por la medicina. Sus aficiones y sus actividades iban hacia el campo literario. En 1883 recibía un atento saludo de Smith, Elder y Co., al que adjuntaban un cheque por 29 guineas en pago por la colaboración que Mr. Doyle había enviado al "Cornhill Magazine". Aunque el trabajo, un cuento, no había sido publicado, esta atenta comunicación de los editores suponía el espadarazo literario, porque el "Cornhill Magazine" que había sido dirigido por Thackeray y que por aquella época estaba prestigiado por Robert Louis Stevenson, sólo admitía trabajos de calidad, aunque no los publicase. El hecho de ser admitido como colaborador de tan importante publicación no significó que dejase de escribir cuentos para otras revistas más baratas, como eran el "London Society" o el "Boy's Own Paper".



### EL NACIMIENTO DE SHERLOCK HOLMES

El doctor Conan Doyle, sentado en su consultorio, fumaba en su pipa de Ceylán y meditaba. A su mente acudían los recuerdos de su vida de estudiante y en primer término se proyectaba la figura del profesor Joe Bell, el hombre que disfrutaba deslumbrando a sus alumnos con sus brillantes métodos deductivos aplicados a averiguar la personalidad de los enfermos. Y estos recuerdos acudían a él porque el médico y escritor de cuentos aspiraba a crear un nuevo género de novela, con el crimen como protagonista, perseguido por un detective con procedimientos combativos hasta entonces inéditos. Quería crear un personaje que redujese la persecución de criminales a una ciencia exacta. Tenía que imaginarse lo que haría si fuera detective e inventar un sistema propio. Podría él, discípulo de Joe Bell, crear un superdotado de la deducción, a quien no se le resistiese ningún criminal por

muy astuto y hábil que fuese? Lo primero era tener el hombre. Y a través del humo de su pipa se fueron perfilando los contornos de las dos figuras inmortales que han llenado tantas páginas de la literatura policiaca. Primero creó al narrador de las estupendas aventuras. Este fue un antiguo conocido suyo: el doctor James Watson, de la Sociedad Literaria y Científica de Portsmouth. Y junto al ingenio y siempre sorprendido narrador surgió la figura del detective Sherlock Holmes.

Entre el desayuno y la cena, en los momentos en que su campañilla de médico dejaba de sonar, y con el título de "Un estudio en escarlata", fué llenando un manuscrito, en el que el doctor Watson iba contando las increíbles hazañas de Sherlock Holmes. Una casa vacía al fondo de un sendero de tierra amarillenta, rodeada de un jardín húmedo por la lluvia. Un muerto que yacía bajo el chisporrotear de una bujía de cera roja y la palabra "venganza" escrita con sangre en la pared. Misterio, au-

sencia aparente de huellas, desorientación de la Policía. Holmes y Watson aparecían en escena, y por la noche, al calor de la lumbre, el primero daba al segundo una hipotética versión del crimen, que luego la investigación confirmaba. Un cigarrillo, una pella de barro habían sido los insignificantes datos sobre los que la poderosa mente del detective elaboraba su triunfal teoría.

Arthur Conan Doyle llenaba las páginas de "Un estudio en escarlata" y no se daba cuenta de que estaba creando el personaje más famoso de la lengua inglesa.

### ¡SHERLOCK HOLMES!

En poco tiempo, el nombre del doctor Conan Doyle fué famoso y su héroe el personaje más popular de la literatura. "El hombre del labio torcido", que fué la sexta aventura del genial detective, marcó la cumbre de esta gloria y de esta popularidad. De la figura de Sherlock Holmes, "sentado bajo la pálida luz de la lámpara, con una vieja

pipa entre los labios y sus ojos inexpresivos, fijos sobre un punto del techo, mientras sobre él se ensortijaba el humo azul; silencioso, inmóvil, la luz destacaba sus duras facciones aguileñas".

Esta figura descarnada, dibujada por Sidney Paget, llegó a ser en Londres tan conocida como los omnibus arrastrados por caballos a través de las calles de la ciudad. Y en esta ciudad, altos y bajos, ricos y pobres, incluyéndose a los cocheros de estos omnibus, que tenían por costumbre asustar a las señoras con sus cuentos obscenos, no hablaban más que de las hazañas del literario detective, con lo cual los viajes urbanos ya no encerraban tanto peligro para las atemorizadas damas.

Esta popularidad del detective trajo al hogar del doctor Conan Doyle la riqueza. Vecino de Londres desde hacía unos años, se instala confortablemente con su familia en el número 12 de Teunyson Road. Se despojó de su levita y abandonó sus modos de profesional. Se convirtió en

un escritor, cuyas producciones esperaban con impaciencia la legión de sus lectores. Hasta los venerables ancianos que dormitaban en la butaca de un club y las vetustas damas que suspiraban pensando en Sherlock Holmes apremiaban al editor pidiéndole más aventuras.

Mientras tanto, su autor empezaba a cansarse del personaje. Aspiraba a otra clase de producciones y hubo un momento en que pensó matar al detective para que le dejase tranquilo y en libertad para dedicar su atención a otros temas. La crítica no fué muy benévola con sus novelas históricas, a las que calificó de novelas de aventuras. Por otra parte, su público, a la cabeza del cual figuraba su madre, a la que llamaba respetuosamente "la señora", le reclamaban nuevas aventuras. Y el autor, prisionero de su ficción, tuvo que inventar nuevos crímenes y poner a presión el cerebro de Sherlock Holmes para ir descubriéndolos desde el fondo de su sillón de cuero.

En 1893, por fin, decidió desembarazarse de aquella compañía, que ya le era molesta. Y desde Norwood, sentado al lado de la chimenea, escribió a su madre: "Estamos muy bien aquí. Estoy en la mitad del último cuento de Holmes, después del cual desaparece este caballero para no volver. Estoy cansado de su nombre. El profesor Moriarty esperó tras la negra roca, se abrió el abismo de las cataratas de Reichenbach y, con un suspiro de felicidad y descanso, asesinó a Sherlock Holmes."

Este genial personaje literario sigue asombrando al mundo con sus hazañas detectivescas, y a su sombra, el hijo de sir Arthur, que acaba de morir, mata leones en las selvas de África.

Como hemos indicado, la actividad literaria de Conan Doyle no se redujo a las hazañas de su detective; pero a pesar del hastío que por ellas llegó a sentir su autor y a pesar de las demás obras que salieron de su pluma, este cerebral personaje es el que ha hecho que su nombre tenga todavía una resonancia en el mundo. La indiferencia que por él sintió su autor, se la ha pagado con la gloria.

—¿Es verdad—le preguntaron a un biólogo— que el hombre casado vive más que el soltero?

—No; lo que ocurre es que el tiempo le parece más largo.

La mujer le dice al marido:

—He soñado que me acababas de comprar un sombrero.

—¡Vaya! Es el primer sombrero tuyo que no me cuesta una peseta.

Le preguntaban a cierta señora cuál sería la profesión que preferiría para su hijo:

—Filántropo—contestó.

—Eso no es una profesión.

—Ya lo sé; pero conocen ustedes a un filántropo que no tenga mucho dinero?

Un gran abogado había con un amigo:

—Dicen que yo presento minutos fantásticas. Falso. Yo sólo les cobro a mis clientes una peseta: la última que les queda.

Un viejo político italiano le decía a un compañero del Parlamento:

—En política, lo ideal no consiste en dar importancia a lo que tenemos, sino en quitar importancia a lo que no tenemos.

Un periodista de Chicago le pregunta al profesor Urey si una bomba de hidrógeno, al estallar, no podría aprovechar una explosión en cadena que destruyese nuestro planeta.

El profesor responde tranquilamente:

—Es posible. Pero no hay motivo de alarma. La Tierra es uno de los planetas menos importantes.

# RAMON SOTO SE CONCEPTUA POETA RELIGIOSO, POR SU CALIDAD DE POETA Y DE SEVILLANO

Está al margen de lo que se llamó «sevillanismo poético»

HE aquí un poeta juvenil, sevillano, surgido al panorama lírico nacional después de aquella empresa de segura constancia en la historia de nuestras letras, que fué la revista "Mediodía". Ramón Soto es poeta de canto personal, logrado, sin vinculaciones ni afinidades hacia atrás o hacia adelante, por cuanto hace a premisas o disciplinas formales. No obstante, su sevillanismo le sale a flor de inspiración, sobre todo en el tema religioso, y dentro de él, cuando su lira se inunda en celestes melodías para cantar la gloria de María Inmaculada. Un libro suyo, dedicado a la Concepción de María, mereció el Premio "Federico Sánchez Bedoya", de la Real Academia de Buenas Letras Sevillanas. Este libro lo ha enviado Ramón Soto, por medio de la Nunciatura Apostólica en Madrid, a la Biblioteca de Su Santidad Pío XII. En torno al libro y a su personalidad lírica, van las preguntas que dirigimos a Ramón Soto.

—Su "Canto a la Inmaculada"—preguntamos inicialmente—¿qué representa dentro de su obra? ¿Se clasifica como poeta religioso?

—Dentro de mis inquietudes y deseos—responde—, la satisfacción de lograr un nuevo triunfo, precisamente cantándole a mi Virgen Inmaculada. Francamente, me conceptúa poeta religioso, por poeta y por sevillano, pero nunca con carácter limitativo. El poeta, por antonomasia, debe escribir con sinceridad lo que siente. Como siento la religión, lógico es que escriba de ella y me pueda considerar como poeta religioso.

—¿Circunstancias internas o de inspiración que produjeron este libro?

—Podría ser que el principio fundamental de escribirlo venga de cuando estudiaba en los Padres Jesuitas, ya que con ellos nació mi amor por la Inmaculada, nuestra Patrona. Aunque no es menos importante la devoción que siento mi madre por la Santísima Virgen.

—De los poetas españoles que cantaron a María, ¿cuál está más próximo a su "Canto a la Inmaculada"?

—Sería difícil contestar concretamente. Pero sí le puedo indicar mi predilección por el "Toa pulchra" de Calderón de la Barca y el maravilloso poema de Benito Mas y Prat titulado "Ante un cuadro de Murillo".

—¿Usted también es prosista, ¿no ha dedicado páginas en prosa a María?

—Numerosos artículos en diversas revistas religiosas, entre ellas "Miriam" y "Lumen". Aparte de haberle dedicado siempre en mi revista de Semana Santa, "Soledad", que yo dirigí, las mejores y más cuidadas páginas.

—¿Se considera incluido en lo que se llamó "sevillanismo poético"?

—Sin que pueda parecer mi respuesta pedante u orgullosa, siempre he preferido conceptuarme un poco al margen de todas estas escuelas o reuniones, por ser del criterio de que sólo sirven para perder el tiempo, perder amigos y perder el poco estilo que se pueda tener.

—¿Cómo definiría la faceta religiosa de su poesía?

—Como toda mi poesía. Sencilla, modesta y sentida. Clásica de forma, con las características inherentes a todos los poemas de concursos, y desde luego, sin esas excentricidades que los excéntricos definen como "originalidad".

—¿Otras obras suyas? ¿Se siente más novelista que poeta?

—Siguiendo mi norma de sinceridad, sí. Me gusta más, y soy más feliz, escribiendo no versos que haciendo versos. Aun que hay momentos que mi espíritu siente verdadera necesidad de utilizar la lira y exteriorizar mis sentimientos. Sobre todo para escribir sobre Sevilla.

—¿Qué labor tiene en preparación?

—Pienso terminar mi cuarta novela, pronunciar un discurso pendiente en mi tierra y escribir



una obra para Tina Gascó. ¡Ah!, y seguir cursando periodismo. El teatro me atrae enormemente, pero hasta ahora no he probado fortuna en él. Dios haga que

tenga la misma suerte en el arte de Talía que en mis incursiones en el campo de la novela y de la poesía.

—Todo es arriesgarse.

## FERIA de las LETRAS

### Revistas

◆ "Les Temps Modernes", la revista de Sartre, publicó recientemente un largo ensayo de Robert Misrahi titulado "Sur una corrida", en el que se hacía crítica filosófica adversa de los toros. En el último número de la misma publicación, Jean Cau responde apasionadamente a las objeciones del anterior y revela, ciertamente, un mejor conocimiento del tema.

◆ "Mundo Hispánico" acaba de dedicar un número especial a Venezuela, de amplio y atrayente sumario. Colaboran en el mismo, entre otros, Camilo José Cela, Juan Jones Parra, Santiago Magariños, Esteban Blasco, etc. Contiene también excelentes reportajes sobre el arte, la cultura

ra y las letras de aquel país hermano.

◆ Los números 27-28 de la "Revista de Educación", recién aparecidos, están dedicados al "Curso Preuniversitario", y contienen trabajos de José Luis Píñillos, González Álvarez, Aranguren, Eugenio Frutos, Pedro Lain y otros.

### Extranjero

◆ L. L. Mattias es un alemán que ha permanecido diez años en los Estados Unidos. Fruto de esta experiencia es un notable libro, "Autopsia de los Estados Unidos", que está armando mucho revuelo en todas partes. Se trata de un alegato contra la civilización americana, "una apología al revés", en la que salen a relucir la historia, las costumbres, la cultura, etc., de la gran nación. Plagado de largas consideraciones y digresiones morales, sociológicas, económicas y filosóficas, el libro no parece destinado a obtener gran crédito en cuanto a la veracidad de cuanto afirma. Sin embargo, se le reconoce cierta originalidad y un gran abundancia de datos, hasta ahora inéditos.

◆ Un nuevo libro de Simone Weil, la famosa autora de "Le pesantur et la grace", acaba de aparecer en París. Se titula "Oppression et Liberté" y ha sido editado por Gallimard.

### Autores

◆ "La vida humana y la imaginación" es el título de un trabajo de Julián de Marías aparecido en el último número de "Revista", de Barcelona.

◆ Juan Torres Grueso es un nuevo poeta manchego, de Tomelloso concretamente, que acaba de hacer su aparición en las letras españolas con su primer libro "Tierra seca", en el que canta, con un cierto acento machadeco, las cosas y los hombres de su tierra. El libro ha sido ilustrado con pleno acierto por el pintor Rafael Pena.

Con motivo de su aparición se ha tributado a su autor un gran homenaje en Tomelloso, en el cual hicieron uso de la palabra varios escritores locales y los madrileños José García Nieto (prologuista del libro), Pedro de Lorenzo y Eugenia Serrano, para saludar la incorporación de Torres Grueso al Parnaso español.

Se ha encontrado el siguiente problema en la mesa del maestro de una escuela de Indochina:

"Dado que las fuerzas de la resistencia matan a 100 franceses diarios, y puesto que no llegan más que treinta franceses al frente en cada día, y en las bases de retaguardia hay 80.000 más, ¿en cuántos días serán exterminados los franceses?"

## LIBROS

# "La Rusia que conocí"

ANGEL RUIZ AYUCAR  
(Ediciones del Movimiento)

De los libros últimamente aparecidos sobre la experiencia y el testimonio españoles en Rusia, éste de Ruiz Ayúcar es, sin duda, el que ofrece mayor interés literario. Es un libro sereno en el que priva la visión juiciosa, la reflexión espiritual, sobre las contingencias; su autor no elude los hechos, por supuesto, pero desde las primeras líneas se percibe que trata de ir al fondo de las apariencias de buscar una explicación a lo que ocurre. Naturalmente, la explicación se revela inútil a la postre, pero esta misma inutilidad no deja de ser también una explicación.

Lo es, en efecto, y de un valor sumamente literario y expresivo. Tanto que, aun conociendo la obra anterior de Ruiz Ayúcar, su recia personalidad de novelista, uno no deja de experimentar cierta sorpresa al leer estas páginas densas, contentas, admirablemente tejidas de observaciones psicológicas, de rasgos descriptivos, de contemplaciones líricas. Este es, tal vez, un libro de recuerdos, escrito sin premura, sin sufrir la presión inmediata de las cosas. Cada suceso, cada anécdota, se va desenvolviendo suavemente en una prosa tendida, de agradable lectura, propicia a la evocación; el autor reconstruye, por así decirlo, y trata de insertar lo que creta en una impresión más vasta que la de una crónica.

Una serie de relatos componen la sustancia del libro. Cada relato se centra en un suceso, un tipo, una costumbre. El amor, el sacrificio, el heroísmo, la ternura, la tragedia, el humor, etcétera, alternan en unos cuantos tipos, soldados españoles, campesinos rusos, muchachas, viejas que se mueven en el paisaje helado y bélico de Rusia. De cuando en cuando el autor juzga, opina, pero nunca para imponernos su conclusión, sino para hacernos revivir con él sus impresiones. Por otra parte, sus juicios y opiniones son meramente humanos, espontáneos, no se adscriben a teoría alguna. Un cierto estoicismo senecista campea a lo largo de todo el libro. Citemos, por ejemplo, el episodio de la vieja saboteadora, uno de los más expresivos y reveladores del libro. Es también de penetrante belleza el de la Navidad, y el que cuenta de los efímeros amores de un soldado con una partizana, a pesar de estar tan manido, se libra aquí de caer en el tópico y conserva un extraño y auténtico encanto.

No será ocioso, por último, advertir que se trata de un libro absolutamente desprovisto de parcialidad propagandística.—C.



P. ANDRES FERNANDEZ, S. I.: "Vida de Jesucristo". Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1954.

La segunda edición de la notable obra del Padre Andrés Fernández, S. I., contiene considerables ampliaciones y mejoras de la primera. No sólo en cuanto al texto, sino también en cuanto a ilustraciones y gráficos se incluyen importantes novedades que contribuyen a perfeccionar notablemente el valioso estudio biográfico de Jesucristo y a esclarecer con la mayor precisión posible los pasajes más difíciles de interpretar de los textos evangélicos.

SANCHEZ SILVA: "Historias de mi calle". Colección "El Grifón". Madrid, 1954.

Una sabrosa y animada serie de crónicas de la vida callejera, escritas en el peculiar estilo, nervioso y dulcemente irónico, de José María Sánchez Silva, compone la sustancia de este atrayente volumen. Los tipos, las anécdotas, la pequeña historia de una moderna calle madrileña, la de Cea Bermúdez, en donde el autor vive desde hace años, sirven de fondo a las sagaces observaciones y comentarios que brotan de la pluma de Sánchez Silva con un fluir suave y sin esfuerzo, de magistral factura literaria. La poesía, el humor, el sentimiento, se alían en estas páginas de embelesante lectura para deparrarnos un rato de contentamiento inolvidable y de la más alta calidad emocional.

ODETTE FERRY: "Vacaciones en Roma". Luis de Caralt, editor. Barcelona, 1954.

Esta amena novela, de la que se proyecta actualmente en España una notable película, narra las peripecias y aventuras de una princesa real en Roma en compañía de un joven periodista que desconoce su identidad.

A. ALONSO ANTIMIO: "Amor conyugal y divorcio". Granada, 1954.

El autor, eminente doctor y canonista, expone en este libro de manera sencilla y al alcance de todo el mundo los principios y virtudes del matrimonio cristiano. Se hace especial estudio del problema de la separación conyugal, perpetua y temporal, y de sus causas y razones principales, según el Derecho Canónico en primer lugar y según el Código civil, después. Una copiosa y selecta bibliografía sigue a cada uno de los capítulos de la obra, y al final se incluye el texto completo, en versión castellana, de la encíclica "Casti Connubii" y otras importantes fuentes de la doctrina pontificia sobre la materia.

JUAN DONOSO CORTES: "Textos políticos". Ediciones Rialp, S. A. Madrid, 1954.

Para completar la nutrida bi-

biografía que, con motivo del primer centenario de su muerte, ha aparecido en España sobre Donoso Cortés, el eminente pensador político del siglo pasado, la "Biblioteca del Pensamiento Actual", que dirige el profesor Galvo Serer, ha reunido en este volumen una selección de los textos fundamentales, debidamente ordenados y clasificados. Un erudito estudio bibliográfico preliminar avala el interesante volumen.

PAUL I. WELLMAN: "Apache". Luis de Caralt, editor. Barcelona, 1954.

Al parecer inspirada en un hecho real, esta novela narra las aventuras de un indio apache que, huyendo del cautiverio a que su raza se ve sometida, comete innumerables crímenes y realiza hazañas sin cuento por defender su indomable independencia.

PETER CHEYNEY: "Curvas peligrosas". Luis de Caralt, editor. Barcelona, 1954.

Con su proverbial maestría en este género, el popular Peter Cheyney nos describe en esta novela un complicado e intrigante asunto policiaco cuyos hilos desentraña, hábil y energicamente, Slim Callaghan, detective privado y uno de los personajes más notables de los creados por la fértil imaginación del famoso autor inglés.

"PENSAMIENTOS POLITICOS: José Antonio".—Selección de los escritos por Fernando Rubio M. Bocanegra. Delegación Nacional de Sindicatos. Madrid, 1954.

Análogamente a los "Pensamientos políticos del Caudillo", Fernando Rubio Muñoz Bocanegra, secretario técnico sindical, ha reunido en este folleto, debidamente seleccionados y ordenados, los pensamientos políticos de José Antonio Primo de Rivera, extraídos de sus principales obras y discursos. El libro, de extraordinario valor doctrinal, va precedido de un completo índice alfabético de materias y de una semblanza crítica-biográfica, de excelente calidad y riguroso sentido político.

"LEYENDAS Y TRADICIONES MARINERAS".—Premios San Jorge 1954 (Periodismo).—Sec. Prensa de la Diputación Provincial. Barcelona, 1954.

Lujosamente editado con bellas fotografías, recoge este fascículo los trabajos periodísticos originales de Juan Amades y José Tarín, que obtuvieron, respectivamente, el primero y segundo de los Premios San Jorge 1954, que organiza anualmente la Diputación Provincial de Barcelona.

# Lo que se dice por ahí

"Madrugada", de Buero Vallejo, va a ser llevada a la pantalla. Al parecer, los productores esperan únicamente el "cartón de rodaje". Dinero para Buero: ciento veinticinco mil pesetas. Protagonistas: una actriz mexicana, Antoni Prieto, y Manuel Díaz—que estrenó la obra en Madrid—, así como Emma Penella y Germán Cobos. Es coproductor el magnífico cameraman Berenguer. La película tendrá unidad de acción.

de su obra "La mordaza". Pero la empresa del teatro, nos dice, se opuso a la suspensión de este estreno, y la obra se estrenó a la fuerza. Perjudicados: el autor, la compañía que la representó, porque ahora le exigirán responsabilidades, y González Vergel, que tenía la exclusiva para Valencia.

### LA JUVENTUD TRABAJA...

La juventud, felizmente, se ha dado cuenta de que lo esencial es el trabajo, mucho más esencial que la tertulia del café. Y la juventud trabaja. Por ejemplo, ha llegado cargado de ilusiones desde su Burgos natal un inteligente joven de veintitrés años de edad, con una obra bajo el brazo. Se trata de Luis Gaspar, que se traía para Conrado Blanco su obra con el título de "Un tiro en la sien". Reunió en Burgos a personas representativas en un banquete, y después les leyó la obra, que pareció buena a todos. ¡Ojalá Madrid ratifique las ilusiones de este joven Luis Gaspar!

### NOVELAS POR CAPITULOS

Los novelistas, además de los premios que tanto se prodigan, tienen otra solución para dar a conocer sus trabajos: las revistas con capítulos semanales. Ahora, Domingo Tomás Navarro—que tiene escritas unas cuantas novelas—va a publicar la primera así, por capítulos, en el semanario "Gran Mundo". Este joven escritor está dando los toques finales a su nueva novela, que titula "El paisaje rebelde", y que tiene como escenario su Extremadura natal.

### DORA SEDANO Y SUS OBRAS

Dora Sedano—premio Agustín Pujol de Teatro—es una entusiasta de la literatura, a la que consagra toda su actividad, o, al menos, una mayoría de su tiempo disponible. Ahora nos ha dicho—en "riguroso secreto"—que va a escribir una comedia en un acto de un solo personaje. El tema es magnífico, pero tan mag-

nífica escritora nos hace comprometernos en un "pacto de silencio". Esperemos, pues.

### HORACIO DE ACUERDO CON EDUARDO

Por medio de la Sociedad de Autores, Horacio Ruiz de la Fuente ha recibido una interesante oferta de Eduardo Fajardo—que está en Méjico—para que le ceda la exclusiva de la totalidad de sus comedias con destino a la televisión y al teatro. En cuanto a la T. V., llegaron a un perfecto acuerdo. Se espera que suceda lo mismo con las representaciones teatrales, pero son cosas a discutir con más calma.

### DOS MARIAS EN VALENCIA



Dos Marias, y dos excelentes actrices por cierto: María Jesús Valdés y María Carrillo. Esta nos escribe dándonos cuenta del éxito de su colega y del éxito de "El crimen perfecto", en la que ella, Guillermo Marín y Antonio Puga participan. "La nuestra tiene la desventaja—dice refiriéndose al "crimen"—de que aquí ya han visto la película." Éxito, pues, a las dos magníficas actrices.



"Fiesta" es el título. Una comedia de toros, al parecer, apasionante y que firman dos jóvenes autores. Se pensó en un gran torero para protagonizarla. Aún hay más: la despanpanante Silvana Pampanini estaría dispuesta a hacer "Fiesta" en el teatro. Pero ya adelantamos más noticias según las cosas se vayan aclarando.

### ESTÁ EN... A LA FUERZA

La Sociedad de Autores contra los intereses de los autores, o así debería ser. Pero he aquí lo que nos comunica Fernando Cobos, representante del joven autor Alfonso Sastre. Este prohibió el estreno allí a cierta compañía

# DEL BARRIO LATINO AL TEATRO FRANCES, Yvonne vive un día de "vedette" en París

Hija de un conde poeta, lanzó la "línea A"  
y prepara su licenciatura en filosofía



En el Barrio Latino, Yvonne desayuna en Capoulade. Luce un traje de franela gris, cuello duro, de colegiala, y sombrero de paja negra.

## LA CIRCULACION SE DETUVO A SU PASO EN LOS CAMPOS ELISEOS

La difícilísima "línea A" de Dior, y, en una jornada inolvidable, presentó un resumen de las creaciones de los grandes costureros franceses, desde el "dos piezas" de Fath, en franela rayada, especial para ir a la Universidad, hasta el "Joli madame", lanzado por Balmain, y con el que consiguió detener la circulación en los Campos Eliseos.

Yvonne es una muchacha de gustos sencillos, que no ha perdido la cabeza al conseguir la fama de la noche a la mañana. Terminada su jornada de modelo "amateur", dió las gracias, con mucha cortesía, a modistos y fotógrafos, y volvió a su cuartito del Barrio Latino para preparar el examen de literatura rusa.

—Ustedes perdonarán, pero me esperan sobre la mesa un montón de obras de Dostoiéwski y Tchekof, que debo leer.

Yvonne tiene un divertido remoque entre sus compañeros de estudios: "Gigi"; esta "Gigi" viste en su vida privada un deportivo "montgomery" y lleva el cabello revuelto como un pilluelo; pero su distinción y su elegancia han quedado patentes al vestir como una princesa en vacaciones el modelo "Jeune fille", uno de los más ricos de la colección de Dior, con el que asistió a la gran gala del Teatro Francés, donde se estrenaba "L'Annonce faite a Marie".

"Gigi" ha paseado las últimas creaciones modisteriles por todos los grandes puntos de reunión de París, y ha hecho exclamar a la Prensa del país vecino: "Con "Gigi" ha descendido la primavera a la calle". Además, "Gigi" es "rica por su casa".

Yvonne de Montaur tiene dieciocho años, es hija del conde Perre de Bedat de Montaur, terrateniente y poeta. Estudia en París filosofía, y ha sido durante veinticuatro horas la "vedette" de la ciudad, que la ha elevado a símbolo de la gracia de la juventud francesa. Ella lanzó



La línea A, novedad de 1955, modelo que Yvonne lleva con mucha gracia



Este espléndido paraguas familiar cobija nada menos que a la moda francesa; Jean Desses, Jacques Griffe y Jacques Heim han prestado a sus modelos y sus modelos—ellas y ellos—para componer esta deliciosa fotografía, en la que lo único que no vemos por ninguna parte es la lluvia

*Vargas Chagavia*

COSTURA

PRESENTA SU COLECCION TODAS LAS  
TARDES, A LAS 4,45

RIGUROSA INVITACION

AVENIDA DE CALVO SOTELO, 16 TELEFONO 35 05 12  
(Antes paseo de Recoletos) MADRID

## VEINTICINCO SIGLOS LAS SEPARAN



**AÑO 500** antes de Jesucristo: Esta bellísima cabeza fué esculpida en las Galias por un artista anónimo. ¿Qué caprichosas ideas hicieron sonreír con tan fino humor al modelo? Ingenio, agudeza, refinamiento, hay en ese hermoso rostro que nos saluda con un gesto antiguo, un gesto que tiene ya veinticinco siglos, y que se conserva en el Museo de Chatillo-sur-Seine.



**AÑO 1955** Ingenio, agudeza, fino humor y refinamiento, se repiten veinticinco siglos después, con deliciosa semejanza, en este bello rostro de mujer que representa, precisamente, el ideal femenino para la primavera de 1955. La belleza, como puede verse, no tiene edad. Juvenil y aguilista, ha saltado en esta ocasión dos mil cuatrocientos cincuenta y cinco años y se ha quedado así de tranquila.

# LOS OJOS DEL MUERTO

POR H. Martin y G. Lewis

haber pensado que ejercería una misteriosa influencia en tu destino. He conocido enfermos que han creído estas cosas.

—¡La sombra es una realidad!—A duras penas pude contener mi ira—. Lo que pueda significar, no lo sé. Pero, por lo menos, creí que usted podría darme una explicación lógica.

—Me dirigí a la puerta.  
—Espera—dijo. Aquello parecía una orden. Esperé. El apoyo su mano en mi brazo con ademán paternal—. Tú no quieres una explicación lógica, Zack. Lo que quieres es saber quién es esa sombra, ¿verdad?

—Aparté su mano de mi brazo. La ira me impedía hablar.  
—Gracias por darme la sensación de ser un loco. El doctor Goldner enojó. Me sorprendió comportarme de aquella forma.

—Puesto que aún sigo siendo tu médico—dijo sosegadamente, volviendo a adoptar su actitud profesional—, tengo que preocuparme de ti. Ahora voy a ponerte unas gotas en los ojos para que descanse.

—Ahora no—dije hoscamente—. Tengo que hacer esta mañana.

—En ese caso dejaremos las gotas para la tarde. Pero no las retrases más, Zack. Vuelve a las cuatro y media. Tus ojos necesitan tratamiento.

Asentí y salí a la antecámara. La señorita Personality no levantó la cabeza. Estaba ocupada con un fichero, pero cuando me detuve y me volví junto a la puerta de salida, alzó la vista y me sonrió tentadoramente. Yo no devolví la sonrisa.

—¿Quién telefonó al hospital comunicando que había una habitación vacante en la casa de los Kyle?

—pregunté.  
—Alguien que tenía muy mal humor. No me haga devanarme los sesos. Era un hombre. No dijo cómo se llamaba. Eso es todo lo que sé.

—¿No podría describirme la voz?

Ella se llevó el lápiz a la boca y se golpeó los dientes pensativamente.

—Era tranquila, educada, con ligero acento inglés, diría yo. Pensé que sería alguien de la casa.

—¿No lo era?

Reflexioné unos segundos sobre su descripción. Después dije:

—¿Recuerda usted al hombre que oímos en el programa de radio de Jovial Jarvey el día que salió del hospital?

—¿Al hombre?—Su tono era burlón—. ¿Se refiere a aquel...?

—¿Cree usted que la voz del teléfono era semejante a la de ese Rollin Champion?

—Sí, tal vez—dijo lentamente—. ¿Por qué?

Al cerrar la puerta tras de mí, oí:

—¡Bueno! Nunca...

Veinte minutos después estaba subiendo la pedregosa cuesta que conducía a la torre medieval de Champion.

Llamé al timbre. Este sonó en el silencio. Esperé unos minutos y traté de abrir. La puerta resistió. Entonces di la vuelta y me dirigí a la puerta de la cocina. Estaba abierta. Entré.

La primera nota que hirió mis oídos fue la producida por el ruido del agua. Seguía cayendo en la casa dormida. "¡Eh, Champion!", grité. El eco me devolvió mi voz, pero la casa siguió durmiendo como una reina bajo el hechizo de un mago.

Me dirigí al dormitorio. La puerta cerrada se abrió fácilmente. Me acerqué a la cama haciendo mucho ruido.

Allí estaba Champion, tal como le había dejado la noche anterior: el antifaz negro sobre los ojos, las sábanas hasta la barbilla... Incluso vi el algodón que le salía del oído izquierdo. Dormía tranquilamente, con la boca abierta; pero alguien debía haberle dicho cuán poco elegante era el aspecto que tenía enseñando las encías al contraer los labios hacia arriba.

Debía de haber perdido su emisión de radio. Miré mi reloj. Eran las once y cuarto. Me inclinó sobre él y le sacudí con fuerza. Su cabeza se movió de un lado a otro.

Una ola de repugnancia me inundó de pies a ca-

beza. Había visto muchos muertos en la guerra, pero ya había perdido la costumbre.

Tenía un profundo corte en la garganta. La sangre se había secado sobre la almohada y manchado el algodón del oído.

Me quedé de piedra. No había sido un hombre muy simpático, pero entonces estaba muerto. Contemplé la mancha pardusca que había en la almohada. Mi mente sólo parecía capaz de fútiles pensamientos. Naturalmente, lo que tenía que hacer era llamar a la policía. Extendí la mano hacia el teléfono que había en la mesita de noche, pero la detuve en el aire.

Oí unos pasos en la casa; unos pasos recios que debían de pertenecer a hombres con cuello de toro y decisión de bulldog. Mi cuerpo dió indecisamente media vuelta. Mis rodillas se juntaron.

A Mull y Jeff, que se apoyaban en el quicio de la puerta, mi movimiento debió de parecerles estúpido. Pero si les hizo gracia, lo ocultaron bajo la inmovilidad de sus rostros.



CAPITULO XV

El hombre alto de pelo rojizo debía de haber envejecido recientemente, a juzgar por lo ceñido que le quedaba su uniforme azul. El otro, cinco pies de cuidado traje de paisano, era, desde su pequeño y arreglado bigote hasta sus zapatos de dos tonos, el tipo del comerciante americano o de profesión liberal, excepto por sus inteligentes ojos azules, duros como el ágata. Los dos eran policías.

Uno de ellos hacía girar una camelia encarnada entre el dedo pulgar y el índice de su mano derecha.

—Estaba pensando en avisarle—dije estúpidamente—, Champion está muerto.—Y señalé el cadáver.

Ellos se miraron mutuamente.

—Claro que lo está—dijo el del uniforme.

Sonó el timbre. El sonido fue tan incongruente como el de una flauta junto a una tumba.

—Abre la puerta, Grady—ordenó el vestido de paisano. Su voz era culta y agradable. Se volvió hacia mí—. ¿Cómo se llama usted?

—Zachary Anders. ¿Es usted el teniente Shafter?

El asintió casi imperceptiblemente. Por lo visto, era un hombre acostumbrado a no perder el tiempo.

—¿Quién lo mató?—pregunté.

—Escuche, Anders; ganaremos tiempo si me deja que sea yo quien haga las preguntas.

Grady reapareció.

—Vienen por el cadáver, teniente—dijo.

—Dígale que se lo lleven.—Me señaló con el dedo—. Nosotros iremos a la cocina.

Le seguí hasta la maravillosa cocina de aquel sibarita. En la imaculada cocina había cacerolas de cobre y cacharros italianos y mejicanos, y botellas de vino chileno en los estantes. En un armario abierto vimos polvos de curry de Bombay, jengibre importado y raíces de extraño aspecto, todo festoneado con hierbas aromáticas secas y ristras de ajos.

El teniente olió apreciativamente.

—Habría aceptado con gusto una de sus invitaciones para cenar—murmuró con tono pensativo. Colocó la camelia rosada con todo cuidado en el fregadero de azulejos—. ¿Ha visto anteriormente esta flor?

—Nappy Stoker las lleva.

—¿Conoce mucho a Stoker?—preguntó el teniente, mirándome con interés.

—Le he visto dos veces. El otro día, en el establecimiento de Jarvey, y anoche.—Me froté la cabeza—. Pero, ¿no cree que es una forma muy descuidada de cometer un crimen? ¿No es estúpido darle una paliza a un hombre delante de un testigo y liquidarlo unas horas después?

Durante un largo minuto, el teniente Shafter examinó la topografía de mi rostro. Después dijo:

—Explíqueme con toda exactitud lo que sucedió anoche.

Tras unos momentos de idéntica deliberación, decidí no contarle la minuta de nuestra cena y mis reacciones al oír tocar a Kramer, y me limité a explicarle la paliza de Champion en el callejón del teatro.

Durante mi relato, el teniente Shafter sacó un fino pañuelo azul, que hacía juego con su corbata, y se sonó cuidadosamente. Pero sus ojos siguieron clavados en mi rostro, como atraídos por una fuerza magnética.

—¡Hum!—exclamó cuando terminé. Sacó una pequeña agenda del bolsillo de su abrigo y trazó en ella un jeroglífico con una costosa pluma Parker de capuchón de oro—. Hablemos ahora de usted.

¿Qué es lo que hace? ¿Desde cuándo conoce a Champion?

Le dije que era pintor, que había sido herido en la guerra y que acababa de salir de un hospital militar, donde me habían hecho un trasplante de córnea.

Le miré. No vi en él ninguna reacción de simpatía. Perfectamente.

—Alquilé una habitación en casa de los Kyle—proseguí—. Ya tiene mi dirección. Conoce a Champion en el Hotel del Sueño, donde trabaja la señorita Kyle.

—¿Y se hicieron muy amigos?—Su sonrisa no era jovial.

—No.

—¿A qué hora se separó de Champion anoche?—El hecho sucedió alrededor de las nueve y cuarenta. Entonces cogimos un taxi y vinimos aquí. Pudimos haber tardado una media hora. Después...

—Pero, oiga, ¿qué es esto? ¿Se imagina que soy el asesino que ha vuelto al lugar del crimen?—Son unas preguntas rutinarias—dijo impasible—. Siga. Champion debió de llegar aquí aproximadamente a...

—Alrededor de las diez y cuarto. Llegamos en taxi. El nombre del chófer era Mike Maloski.

Hizo otra anotación en su pequeña agenda negra.

—¿Qué hizo él?

—Maloski esperó fuera mientras yo acomodaba a Champion para que pasase la noche. Después, Champion le telefonó a usted, y unos momentos después me marché. Como no me fijé en el minuto de mi reloj, no recuerdo si me marché a las diez y cuarenta y uno, a las diez y cuarenta y dos o a las diez y cuarenta y cuatro. ¿Será eso un cargo contra mí?—el sarcasmo le dejó impertérrito. Para equilibrar nuestras cuentas, dije:—Champion le llamó a eso de las diez y media, ¿verdad? ¿A qué hora lo mataron?

—A eso de medianoche, según el médico forense.

—Bien, si sus hombres hubiesen...

—¿Venido?—sugirió, mirándome con unos ojos que eran dos témpanos—. Aunque eso no es de su incumbencia, Anders, le diré que vinieron veinte minutos después de haber llamado Champion. Estaba demasiado atontado por los narcóticos para hablar con coherencia, pero le tomaron declaración y volvieron esta mañana temprano para que hiciera la denuncia formal contra Stoker—sonreí. El orgullo profesional era su talón de Aquiles—. Sigamos con su historia—dijo bruscamente—. ¿A qué hora llegó a su casa?

—Alrededor de las once. ¿Le interesará saber que tomé una taza de chocolate caliente con mi patrona, la señora Kyle, cuando llegué a casa?

—No sabe usted lo que me interesa saber eso—dijo. Su rostro había vuelto a adquirir la impasibilidad de un idolo azteca—. ¿Grady—llamó.

El policía entró.

—Señora Kyle...—Volvió a abrir su agenda y leyó:—Calle Drexel, 4972, y Mike Maloski, taxista. Lévelos a la comisaría.

Grady gruñó, hizo un saludo militar y salió. Shafter sacó una tarjeta arrugada del bolsillo de su abrigo y me la enseñó.

—¿Sabe algo de esto? Lo nemos encontrado en el abrigo de Champion.

Miré las ya familiares palabras: Ilse Kramer—María-Ann. Eran como una queja doliente.

—Champion me la enseñó anoche—dije—. Ilse Kramer era amiga suya y estaba preocupado por ella. Tenía la sospecha de que Stoker le sacaba dinero a la fuerza.

Shafter asintió gravemente.

—¿Qué motivos tenía para sospechar eso?—Por la costumbre de Kiska de dejar tarjetas como ésa en la bolsa de verduras que llevaba a la señora Kramer todas las semanas.

—Añoche se suicidó—dijo—. ¿Lo sabía usted?—Lo lei en el periódico.—Shafter enarcó las cejas y esperó que siguiese.—Supongo que ya sabe que Stoker y Kiska estuvieron en el concierto de madame Kramer. Es...

El me interrumpió bruscamente.

—Tenía Champion alguna idea sobre esta firma de María-Ann?

—No. Pensaba que podía ser una clave.

—Una clave! ¡Dios Santo!—En sus ojos se reflejó una expresión burlona que no me gustó.

—¿Cree usted que Stoker asesinó a Champion?—Se produjo una pausa impresionante. Finalmente, Shafter dijo:

—Hemos detenido a Stoker.

(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Colección "El Buzo".)

## JOSE DE MADRAZO EN EL MUSEO ROMANTICO.

Una buena política museística tiene entre sus características esenciales la de realizar ese buen sueño de crear "museos vivos", tan necesarios, tan imprescindibles y tan lejanos; aunque no tanto que tengamos cerca un buen ejemplo, acaso en el Museo que menos elementos cuenta para crear esa "vitalidad". Nos referimos al Museo Romántico, situado en calle ruidosa, movida y, a la vez, perdida, con no demasiadas buenas cosas en su haber; pero con un buen espíritu rector y ordenador que cumple con el mandato del marqués de la Vega-Inclán, uno de los pocos aristócratas españoles que tuvo conciencia de su misión en el favor social recibido y que puede estar satisfecho de su legado, pues su Museo ha logrado ser el que más "vida" posee entre todos los de la capital. Claro está que esa "vitalidad" a que nos referimos no se traduce sólo en convocatorias sociales—perfectamente situadas en este recinto y reducida, y siempre al servicio de una calificación—sino a la "vitalidad" que cobran los artistas de ayer. Bien sabemos lo exiguo de nuestra aportación a la pintura romántica; bien sabemos lo muy perdido que está el mayor número de obras; bien sabemos que no siempre la calidad acompaña a la fama y bien sabemos que propiamente es el pintoresquismo a confundirse con lo romántico; pero sea como fuere lo mucho o poco que tenemos, adquiere todo su relieve a través de los años merced al sentido de responsabilidad que tiene Rodríguez de Rivas que rescata períodos de nuestra era romántica bajo denominación de un pintor o de un género o de una localidad geográfica... ¿Qué posibilidades no tendrían otros Museos!

Este buen quehacer le ha correspondido ahora a la resurrección

de la memoria de José de Madrazo, al que inevitablemente se le une a "La Muerte de Viriato", y al que, inevitablemente, en la cita se le hace recuerdo de un popular poemita dedicado al célebre cuadro con motivo de una célebre equivocación que existe en el mismo y que dice así:

"Llevando las espadas (la cosa es hecha) éste en la zurda, aquél en la [derecha]."

Se refiere a que dos de los soldados que marchan de la tienda donde yace Viriato portan las espadas de la forma descrita.

Pero a don José de Madrazo, introductor de la litografía en España, creador de "El Artista", primer semanario español que trató cuestiones de estética, coleccionista, rector museal y director, casi dictador de una etapa del arte español, no se le conoce bien, y casi nos atreveríamos a decir que mal, pues la muestra actual, con ser excelente, sólo es suficiente para advertir a un gran pintor, más neoclásico que romántico, quien, como es sabido, al final de su vida abjuró de sus criterios rigurosos para adentrarse por otros caminos más sugerentes. Su trazo, su esguince, su recuerdo y sus raras obras—entre ellas algunos homenajes se hace ahora en la sala del Museo Romántico, en los testeros, con varias obras—entre ellas algunas retratos de magnífica factura y hondura psicológica—y también en unas vitrinas que recogen correspondencia, documentos y "papeles" tan gratos para resucitar un tiempo y una época a la que debemos mayor estudio y mayor estimación, lo que preci-

# NOTICIA Y CRITICA DE ARTE

EXPOSICION Guinovart del 5 al 18 de Marzo de 1915



amente por ello impide que le imitemos; pero que si tenemos el deber de estudiar y conocer.

**GUINOVART EN LA SALA BIOSCA.**—Tras la visita a la obra de don José de Madrazo, la Exposición de Guinovart es la necesaria sacudida que nos dice cómo, justamente, estamos insertos en otras formas del vivir y del sentir. En las nuestras. Guinovart, uno de los representantes de las nuevas generaciones catalanas, que yo reputo mucho más interesante que las de Madrid, ya dormidas en lejanos laureles y viviendo de crédito, y ausentes de la inquietud y fervor y búsqueda que tienen los nuevos nombres catalanes, que no sólo señalan deseos, sino que los saben realizar, y lo que es más difícil sostener. Este fenómeno se está cumpliendo con mayor intensidad en cada Exposición con aire mediterráneo, y hemos observado cómo entre la generación catalana existen muy distintos modos y maneras—lo contrario de sus antecedentes—y en las madrileñas casi todos tienden a un tipo plástico que entre el valvén de Palencia o Vázquez Díaz—Cosío exige un virtuosismo material y artesano que lleva más tiempo—pasan estos años sin que, salvo excepciones, surjan los pintores con personalidad propia y signo definido.

Guinovart—tan cantado por nosotros en las convocatorias de

el Catálogo de la Exposición de Guinovart, que tiene reminiscencias de la época de los "gatos", tiempo ya inserto en la historia del arte español, a pesar de su cercanía.

la Academia Breve y la Bienal—es ya el pintor maduro, hecho, con porvenir artístico asegurado. Pudiera ser que su misión en el óleo reflejara alguna vez la intensidad de los trabajos decorativos de grandes dimensiones, y el cuadro perdiera, sólo en ocasiones, intimidad y recinto propio; pero la raíz dibujística del pintor se hace siempre presente acaso con detrimento, también en ocasiones, del color, que se supedita a esta primera ordenación—elemento bien presente en toda la obra de Guinovart—sobre la cual el pintor construye su pintura y con ella, una interpretación singular de los hombres y las cosas. Pero sobre Guinovart volverán pronto nuestras preocupaciones.

**AGUSTIN SEGURA EN LA SALA CANO.**—Sería injusto dejar sin anotar la exposición de este artista que llena la Sala donde expone y que recibe las más sinceras felicitaciones ante la propiedad con que a través de su paleta surgen gallos, conejos, rostros, cacharros, telas y todo lo que se le ponga por delante. Eso cuando se hace con una acrisolada fidelidad, no es fácil, y entra a formar parte de una sección de la pintura, imprescindible en su existencia actual, y en la que forman varios pintores y donde Agustín Segura tiene sitio parejo y superior bien definido, y la más justa aspiración a la consagración, entre otras muchas cosas, porque sabe pintar de esa manera, cosa que no va siendo frecuente. Y eso nada tiene que ver para que a nosotros no nos guste lo que pinta; pero reconocamos su sabiduría, su facilidad, su maestría y sus derechos adquiridos para ingresar en reductos donde se aquietan las pasiones, los ánimos y las esperanzas, o sea, en la posible inmortalidad que es posible conquistar en la tierra.

M. SANCHEZ-CAMARGO



# MUNDO Ligerero



**¡HUP!** La exclamación tradicional del circo se ve reforzada, en estos momentos, por este caballo, canelo él como el de Villalón, que ensaya sus piruetas ante el rayo sin fuego del látigo. Toda la gracia circense, que acompañó la ilusión de nuestros primeros años, y la nostalgia de los últimos, encarna en este preludio, con los trapecios vacíos, y las sillas sin alborozo infantil. Sobre este ¡Hop!, las lonas y la música alegre y bullanguera. Y la crin revuelta del caballo que, indudablemente—y con perdón—, trae cola.



**¡HIP!** En el mundo lo que importa es ser bonito. Las gentes creen otra cosa, y hablan de ciencias y de destinos; pero lo que importa es un perfil coqueto, unas lanas sedosas y una cara afilada como de hipo. Dígalo si no Romeo Carlo—pariente, quizá, de Ivón, que tampoco es fea—y que se ha llevado el primer premio de Apolo en la exposición canina de Londres. Frente a un letrero prohibitivo para todos, menos para él, Romeo luce su belleza blanca y oxigenada. Mientras, un poco más lejos, las Julietas caninas pierden el hipo—¡hip!—ante su hermosura.

"En París se está celebrando una Exposición de autógrafos y obras manuscritas de Verlaine". (De los periódicos.)

¡Cien años ya que Verlaine nació a un mundo de alcohol y fracaso, intentando apresar su primer rima! Cien años, uno detrás de otro, sobre aquel París desgarrado, que se envenenaba en el romanticismo de los cafés. Los cafés tenían una luz indecisa, un peluche rojo, y un airón de bohemias melenas junto a los veladores. Y un hombre que miraba fijo la esmeralda verde de la absenta: Verlaine.

Malo, arrastrado, fango entre luz de borrachos amaneceres, Verlaine, sin embargo, llegaba con sus versos hasta las puras estrellas. El más perdido puede salvarse en el arrepentimiento de la poesía, y él, "pobre Lelian", tozudo de todas las calamidades, aún sabía llorar sus lágrimas literarias acordándose de los tiempos idos. Condenado sin cadena, Edgardo Poe mejor por europeo, alucinaba a una juventud que, como él, amaba lo oscuro, las tormentas alcohólicas y el suspiro en el rincón del café, bajo el espejo donde lucían los ingenuos corazones, rayados, una noche cualquiera, por cualquier diamante entre aburrido y sentimental.

Pero en su vida hay algo más hondo, y su desgracia tiene una raíz de pueblo, como las coplas.

"A todos nos han cantao en una noche de juerga coplas que nos han matao."

A él le mató algo más que la copla; a él le mató algo más que el canto; a él le mató el ensueño. Cuando andaba, escuchando violines con cuerdas de aire; cuando pedía al agua del río retratos de imposibles amadas, estaba padeciendo su propia condena. Nadie tuvo la culpa de que fuese así, pero él menos que nadie. No se tiene la culpa de ser desgraciado, ni siquiera de ser malo. Verlaine era algo tan fatal como su destino; como puede ser el agua que cae o el agua que corre. O el agua que se llora.

Quizá lo que salvase a Verlaine fuera este saber llorar con ojos que no eran los suyos, con ojos de poeta. Este saber llorar, haciendo llorar a los demás. Por eso Verlaine es algo más que un fracasado: Verlaine es la justificación de muchos fracasos, sólo porque acertó a enseñar todo lo contrario que vivía. Pálido de amaneceres perdidos junto al Sena, cruel con su posible felicidad doméstica, dice las cosas con tan cándida canallería que consigue la morbosa atracción de todo lo que tiene una superficie inmaculada, cubriendo un fondo de presentidas perversidades. Es frío, sin alma y tan hermoso como la luna. Y bajo la luna —bajo la blanca luna de París— se arrastra, vacilante, mientras su sombra agigantada, trepa, de escalón en escalón, hasta las puertas de Notre Dame.

Pero es sólo su sombra. Él no sabe escuchar la católica llamada, y juega al Satán de las tertulias, entre copa y copa, camino del hospital, como en una copla mala. ¡Pobre Lelian, el que oía músicas que sólo para él tocaban las amadas de los poetas! Esto sí lo fué, poeta sobre todo, sobre su propia degradación.

¡Cien años! Cien años desde que se asomó al futuro de sus cárceles. Cien años y parece que fué ayer. ¡Ay, qué vieja es Europa, madame!

(Dibujo de Goñi.)

M. P. A.



**¡HUP!** Ella es la reina de la belleza, de París; él es el rey de los Camelots. Y el beso se ha producido en el ambiente tradicional del "Moulin Rouge", frente a los frescos de Laurent y ante el champán que hizo de una viuda la auténtica viuda alegre. El grito —¡Hup!—ha resonado para acompañar este beso de un rey, que tiene, de verdad, mayor fortuna que muchos de sus compañeros de corona.